

**PALABRAS DE LA PRIMERA DAMA DE LA NACIÓN,
DOCTORA NOHRA PUYANA DE PASTRANA, CON
OCASIÓN DE LA INSTALACIÓN DE LA OCTAVA VERSIÓN
DEL RASTRILLO ORGANIZADA POR LA ASOCIACIÓN
NUEVO FUTURO DE COLOMBIA**

Bogotá, 28 de noviembre de 2000

Querida Cecilia, amigas y amigos:

Es la tercera vez que asisto, en mi condición de Primera Dama, a la inauguración de este Rastrillo, símbolo de la solidaridad y del amor a los niños, y nunca me canso de admirar la belleza y la importancia de esta obra.

Me regocija pensar en el mejor mañana que espera a esos pequeños que hoy viven en alguno de los cinco hogares de la Asociación Nuevo Futuro de Colombia o que se forman como seres humanos integrales en el nuevo Centro de Capacitación.

Son niños a los que el destino ha puesto en manos bondadosas; niños a los que el trabajo amoroso de Nuevo Futuro les proporciona el calor de hogar que no debe faltar a

ningún ser humano, mucho menos a estos pequeños que alguna vez fueron abandonados a su suerte.

Son niños, por Dios... ¡son niños! La más pura y bella expresión de la vida; la más grande promesa del mañana; cántaros dispuestos a llenarse con amor, con sabiduría y con sueños; ojos llenos de luz que sólo piden jugar un poco más; caritas llenas de ternura que se duermen sonrientes mientras escuchan un cuento de héroes y princesas.

Son niños... Esos “locos bajitos”, como les dice Serrat, “que se incorporan con los ojos abiertos de par en par”. A ellos les debemos todo. No hay esfuerzo suficiente, no hay momento para el descanso, no hay tiempo de parar, mientras haya tantos niños en la calle, sin familia, abandonados a la guerra de la subsistencia, al peligro de la droga o el pegante, a la malnutrición o la delincuencia.

Son niños... Los mismos a los que Jesús, el maestro del amor, quería jugando a su lado y no lejos de él. “Dejen que los niños vengan a mí”, decía con mansa alegría, y en esa

frase resumió el compromiso de vida de tantos que hoy dedican sus horas y su esfuerzo a trabajar por la infancia.

¡Qué bueno, de verdad, qué bueno que existan personas como Cecilia Santa María de Cárdenas y como todas las que trabajan y colaboran en la Asociación Nuevo Futuro de Colombia, porque ellas son la personificación de la esperanza para tantos chiquitos que merecen una linda vida!

Apreciados amigos:

Nada hay tan reconfortante como la vida en familia. Lo que yo experimento día tras día, en medio de los afanes de la actividad pública, con Andrés, con Laura, Santiago y Valentina; lo que los aquí presentes disfrutamos cuando llega la noche o el fin de semana y nos encontramos con los nuestros, en un ambiente relajado de confianza y de amor... ¡eso no tiene precio!

Por ello es tan especial la tarea que promueve este Rastrillo desde hace ocho años, que no es otra que la de lograr una vida de familia para decenas de niños que no la tienen,

dándoles el refugio y la protección de un hogar cálido y amable.

La infancia y la familia han sido, por supuesto, un motivo especial de trabajo para el Gobierno Nacional, que quiere dejar su mayor legado en el mejoramiento de la calidad de vida de los niños de Colombia. ¡Porque no existe mayor misión ni más noble objetivo!

El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, que también es partícipe de esta linda obra, se ha comprometido sin pausa con el desarrollo de programas sociales que beneficien a nuestros niños y fortalezcan la unidad familiar. Son programas que me llenan de satisfacción, como madre y como colombiana. Uno de ellos es el “Programa de Desayunos y Almuerzos Escolares”, gracias al cual 2.325.000 niños están recibiendo día tras día una adecuada alimentación en sus escuelas. Otro, con el que estoy firmemente comprometida, es el Plan Nacional de Prevención de la Violencia Intrafamiliar “Haz Paz”, con el cual estamos enfrentando, en un esfuerzo conjunto de varias entidades del Estado, el drama de la violencia intrafamiliar. Necesitamos

consolidar primero la paz dentro de nuestros hogares si pretendemos llegar un día a tener un país en paz.

Con el programa de Ludotecas, por otra parte, estamos generando espacios de creación y de recreación para los pequeños en los lugares más marginados de la geografía nacional. Hasta la fecha hemos entregado 16 ludotecas por todo el país –la última fue en San José del Guaviare- y esperamos tener por lo menos una en cada departamento. Y con otro programa, denominado “Leo Contigo”, estamos llevando periódicamente cuentos, plenos de valores y de encantamiento, a millones de niños en el país, fomentando el hermoso y útil hábito de la lectura.

Ustedes y yo lo comprobamos día tras día, cuando nos sentimos exhaustos después de una gira de trabajo, de entregar un proyecto social o de revisar otro en desarrollo: no hay mejor medicina, ni más efectivo calmante, que la sonrisa agradecida de un niño. Hasta ahí nos llega el cansancio, porque la alegría infantil, las voces agudas que llenan el espacio de vida, sus juegos y su energía inagotable, son el

único premio que pedimos. Son la mejor recompensa de una jornada y la prueba de que nuestro día no ha sido en vano.

Hoy, cuando damos inicio a otro Rastrillo, sólo puedo desear que sea, como cada año, un éxito más, por nuestros pequeños y por su porvenir.

A todos ustedes, sus organizadores, y a quienes vendrán a comprar con alma generosa, será la vida misma la que los recompense, porque la alegría de dar es la manera más hermosa de recibir y porque, en últimas, el amor que se da siempre se multiplica.

Por nuestros niños, por su futuro, por Colombia... ¡Muchas gracias!